

JOSE ANTONIO LABORDETA

LA ULTIMA CANCION

"Reconozco mi capacidad para hacerme a un espacio nuevo. Desde hace unos meses frecuento tantos hoteles que nunca recuerdo los nombres, sólo alguna habitación, el café de un pequeño hostel y la carretera, siempre la carretera".

José Antonio Labordeta empezó, hace ya algunos meses, a rodar un programa para Televisión Española. "España en la mochila, es el nombre y espero que nadie lo confunda con Aragón en la mochila", sonríe. Hasta el momento ha recorrido Asturias y el Maestrazgo. "Se trata de dos regiones españolas muy diferentes, pero muy hermosas. Asturias

«Por un lado soy actor y cada día me parece una profesión más sugestiva...»

tiene una grandeza que te envuelve, mientras que la belleza del Maestrazgo es inalcanzable".

Se pide un café, "descafeinado, por favor". El camarero del Angel Azul le hace un gesto complice y puedes suponer por los rostros de ambos que para Labordeta ese bar modernista y algo descuidado se ha convertido en una cita diaria. "Es uno de los mejores lugares de Zaragoza, sobre todo para desayunar".

Dentro de esta serie Labordeta realiza

dos trabajos muy diferentes. "Es cierto. Por un lado soy actor y cada día me parece una profesión más sugestiva, por otro lado soy guionista junto a Emiliano Pedraza y tengo que reconocer que lo pasamos muy bien dejándonos sorprender por España".

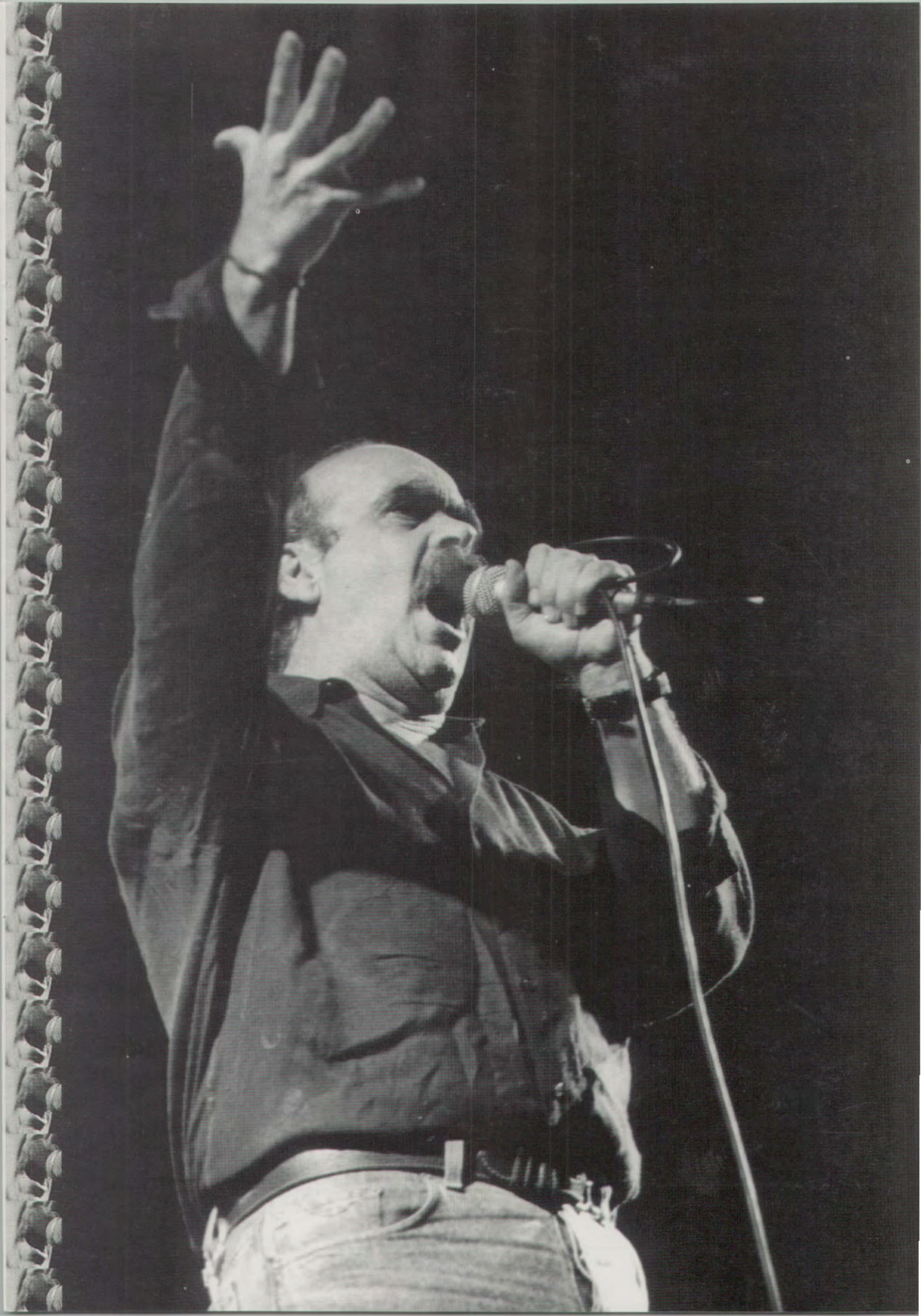
Unos minutos más tarde, cuando ha acabado su descafeinado, empieza a hablar del rodaje. "Había tenido ya experiencias como actor, si es que se me puede denominar así, en la serie del "Miño al Bidasoa". Es un trabajo duro en el que el horario no existe, cualquier hora puede ser buena. Recuerdo que una vez para un plano de dos segundos hubo que esperar varios días hasta que la luz fue propicia a las cinco de la mañana. A veces te mueres de frío, otras de hambre, pero es mágico".

—¿Y la canción?

—No veníamos a hablar de la canción —responde Labordeta—. Sin embargo tampoco creo que haya mucho que decir —enciende un cigarro y se queda pensando—. Mira a tu alrededor. Es verdad que la Plaza del Pilar se llena, pero nadie vive de un día al año.

El camarero se acerca por tercera vez. Trae, sobre una bandeja casi vacía, una ración de churros y otro descafeinado.

«Es verdad que la Plaza del Pilar se llena, pero nadie vive de un día al año.»



“Acaban de traerlos y he pensado que querrías”; Labordeta aparta sus brazos de la mesa y deja sitio a un plato con cinco churros y un descafeinado caliente y humeante.

“Una de las cosas mejores del trabajo que hago actualmente —asegura José Antonio Labordeta— es la relación que se crea entre la gente de producción, los actores, los cámaras...Estamos solos y en las cenas, en las comidas nos lo contamos casi todo, nos emborrachamos juntos algunas veces y también discutimos de vez en cuando”.

Alguién le llama desde la barra, Labordeta le saluda levantando la mano y le invita a sentarse con nosotros. No lo presenta, hablan durante algunos minutos de un nuevo proyecto y después se va. El Angel Azul está solitario y la luz amarillenta te transporta a un espacio sin tiempo y sin hora.

—Van a ser trece capítulos



—dice Labordeta.

—¿Te quedas ahora en Zaragoza?

—No, mañana me voy a la Sierra de Madrid a seguir rodando. Dime que te debo

—pregunta al camarero.

—Está pagado —Labordeta mira, la barra está vacía— ¡Se vive bien en Zaragoza! —sale y se aleja presurosamente. Todavía tiene muchas cosas que hacer.

«¡Se vive bien en Zaragoza!»



TE OFRECEMOS A PARTIR DE LAS 16,00 H. UNOS DELICIOSOS CAFES IRLANDESES, VIENESES, QUEMADILLOS, CARAJILLOS, ETC.